

Mi Defensa Frente a la Calumnia

¡Juro por Dios que soy Inocente!

"Jamás delaté a nadie, ni por mi culpa se torturó a nadie".— "Apelo a Fidel Castro y al Presidente Urrutia para que hagan justicia".— "Tuve carnet y chapa de policía, pero nunca tuve sueldo".— "Me asilé por miedo en la Embajada argentina".— "Pido al doctor Carlos Rafael Mención que me represente".— "¡Que hablen por mí quienes yo salvé!"

por OTTO SIRGO

Tal como lo contó a CARLOS M. CASTAÑEDA

Otto Sirgo produce un sensacional alegato de inocencia en réplica a decires populares, que hace desde su asilo en la Embajada de la República Argentina en respuesta a un cuestionario que BOHEMIA le hizo llegar.

¡JURO por Dios que soy inocente! Y sé como católico lo que es jurar por Dios.

Sobre mi honra quiere tirar el fango calumnioso de la "chivatería" y la delación, cuando siempre no hice más que servir desinteresadamente a quienes tocaron a mi puerta.

No quiero perdón, pues no tengo nada de que arrepentirme. Sólo clamo por mis hijos que se me haga justicia, si se quiere ante un tribunal, para que la maledicencia no pueda imponerse a la verdad: invoqué la equidad para pedirlo tanto al doctor Fidel Castro como al Presidente Urrutia.

Sí, no lo niego, yo tuve chapa y carnet de "Teniente Honorario" de la policía, pero mi nombre nunca apareció en nómina alguna de "chivatos" y confidentes. Conoci a Batista, a Ventura, a Carratalá y a Piedra, sin que jamás delatara a nadie, ni por mi culpa se torturara a nadie.

Tampoco tengo que renegar por haber tenido chapa y carnet de policía sin sueldo: pude renunciarlo ante las cámaras de televisión como me recomendó mi amigo Eduardo Caballero, pues era conciente de la gravedad de la situación política, pero también era conciente que con esa chapa y ese carnet, se podía interceder por mucha gente.

¡Que hablen por mí quienes yo salvé!

Estoy asilado en la Embajada de Argentina nada más que por miedo. Durante dos años, por teléfono y por anónimos se me amenazó de muerte: el infundio negro desafortunadamente, pudo más en la opinión popular que la verdad de los hechos.

Sentí miedo cuando me enteré por televisión que Batista había huido. No lo niego, tuve terror por los dos bandos: no sabía si quienes mandaban en la policía eran los hombres que me odiaban, pese a

que mis calumniadores dicen que me profesaban amistad; ni sabía, como no lo sabía mucha gente, que la conducta de la tropa de Fidel Castro sería ejemplarizante.

¡Temí una venganza fruto de la mentira!

Pido ahora a los tribunales de justicia que se investigue todo. Tan solo me interesa por el apellido que llevan mis hijos, que se me permita defenderme de esta canallada: quiero que sea el doctor Rafael Mención quien me represente, si entiende que yo me lo merezco, como lo hizo con los locutores revolucionarios por los que le pedí abogado el 9 de abril.

La historia de mi chapa y mi carnet de policía honorario, que a tanta gente sirvió, parte de una injusticia en la barra de un juzgado correccional:

El juez correccional Lincoln Brito, sin testigos, sin pruebas, sin inspección ocular, me despojó por noventa días de la cartera dactilar y me impuso el pago de averías en un choque en el Vedado con un personaje poderoso. Molesto, indignado, con las heridas de una arbitrariedad, fui a ver al capitán policíaco, doctor Alvarez del Real y le pedí me diera algún documento que me permitiera seguir conduciendo mi automóvil: no me daba la gana de soportar una condena tan injusta.

Y salí con mi chapa y mi carnet. No cuento una historia misteriosa para excusarme: invito a mis impugnadores que comprueben la fecha de expedición de mi carnet policíaco.

Aquí están los testigos:

El periodista Pérez Blanco recordará que esa misma noche, le enseñé la chapa y el carnet y le dije que "ahora seguiré manejando de a porque sí".

El doctor Waldo Medina, mi buen amigo, también puede testimoniar la veracidad de lo que digo.

El doctor Echevarría, miembro del Poder Judicial, amigo de la barbería Rialto, puede irse a preguntar.

Esa chapa y ese carnet, que hoy me quieren imputar como prueba de "chivatería", y esa amistad mía



...sobre mi honra quiere tirar el fango calumnioso de la "chivatería" y la delación, cuando siempre no hice más que servir a los que tocaron a mi puerta...

con el general Batista, que ahora caído no niego como mucha gente, repito, ayudó a salvar muchas vidas, impidió muchas torturas y frenó muchos atropellos.

Sépanlo bien mis calumniadores: no es la primera vez que tengo carnet y chapa de policía honorario. Antes, mi amigo, el desaparecido coronel Pedro Díaz, me nombró "Oficial Honorario" para poder portar armas en 1942, tras un incidente en "La Polar"; después el coronel Piedra me hizo "Capitán Honorario", a raíz del 10 de marzo, cuando por negarme a entregar a Evaristo Bulnes, escondido en el apartamento, sostuve una violenta discusión con el comandante Casals.

Paradójicamente, mientras hoy se me calumnia y se me quiere presentar como "chivato", antes esa policía que pretenden aparecerla como "amigos de mi confianza", me llamó despectivamente "el abogado de la Revolución". Pregúntenselo a mucha gente que yo serví: a Gabriel Casanova, a Violeta Casals, a "Mingacho" Méndez y a Ninón Sevilla.

Me desagrada tener que contar

lo que hice por mis amigos o por los amigos de mis amigos, pero para que la verdad se imponga frente al infundio mentiroso y para que mis hijos tengan un exponente contra la canallada, esto es lo que hice con mi chapa y mi carnet, y con mis amistades:

Pregúntenle a Evaristo Bulnes, a quien metí en mi apartamento en abril de 1952 y me negué a entregarlo al comandante Casals que me puso su ametralladora al pecho. Afortunadamente me salvó el ex-coronel Piedra, a quien yo conocía desde que empezó en la policía, y se responsabilizó con la detención de mi amigo.

Pregúntenle al ex-comandante Valdés Jiménez (verlo en el edificio FOCSA), a quien logré sacar del SIM donde el coronel Ugalde lo tenía incomunicado por ser ayudante del ex-general Ruperto Cabrera.

Pregúntenle a "Manito", operador de audio de CMQ, a quien conseguí ponerle en libertad al novio de su hija, sobrina o hermana, acusado de disparar contra un carro policíaco

Pregúntenle a Vincente, emplea-



KOTEX*

asegura
su tranquilidad



*MARC'A REG.

La nueva toalla sanitaria Kotex con el centro de seguridad exclusivo, proporciona mayor protección, comodidad y confianza, cuando más se necesita — absorbe completamente y permanece siempre suave — conserva su forma y ajuste perfecto.

Kotex la hará sentirse segura, sin preocupaciones. Para mayor comodidad, mejor protección y más seguridad, use la toalla sanitaria Kotex con el cinturoncito Kotex — la combinación perfecta.

do de Escuela de Televisión, detenido por supuesta actividad comunista y que salió a la calle después de mis gestiones con el ex-brigadier Hernando Hernández y con el doctor Santiago Rey.

Pregúntele a "Mingacho" Méndez, cuyo sobrino fue arrestado el 13 de marzo de 1957, día del asalto al Palacio Presidencial, y pudimos obtener permiso para llevarle una cama y alimentos.

Pregúntele a Gabriel Casanova, a quien Ventura buscaba. Después de verle en la Quinta Estación, me comprometí a llevárselo para que aclarara su situación, pero Casanova prefirió asilarse en una Embajada: entonces Ventura me creyó culpable de la huida. Después logré con el ex-coronel Carratalá se permitiera a Casanova venir a ver a su madre, que corría peligro de muerte y todo se consiguió.

Pregúntele a Justo Rodríguez Santos, que vino para que intercediera por un sobrino de la señora Polita Grau, detenido en la Quinta Estación. Por obra y gracia de mi chapa, pude entrar en la unidad policiaca y después, por mi amistad con el ex-coronel Pie-

dra y el ex-coronel Fernández Miranda, logramos salvarlo.

Pregúntele a Gustavo Mazorra, detenido el trágico 9 de abril, para quien conseguí no lo atropellaran y al propio tiempo, permitieron que su esposa y su hijo pudieran verle.

Pregúntele a Violeta Casals, para quien el 9 de abril obtuvo una promesa del ex-general Fernández Miranda que su hermano estaba detenido en La Cabaña: eso tan solo, en tiempos tan angustiosos era suficiente.

Pregúntele a Ninón Sevilla, que sabe, estuve a punto de asilarme cuando me llamaron del Buro de Investigaciones para que les facilitara la ficha de su hermano y fueron a buscarme dos veces a mi casa.

No hice más que lo que hizo mucha gente en La Habana: usar de sus influencias, para que por amistad o simplemente por humanidad, impedir que se matara o se torturara a hombres que luchaban por un ideal digno.

Y de eso, tampoco me arrepiento. Lamento tener que pregonar lo que hice —cuando fue bastante

poco—, pero no puedo permitir que la maledicencia de gente malvada manche el apellido que llevan mis hijos: sólo por ellos, es que me defiendo.

De nada tengo que renegar: ni de mi chapa y mi carnet, ni de mi amistad con Batista, ni de las gentes que ayudé a salvar. Lo único que puedo decir a plena responsabilidad es que jamás por mi culpa ni se mató, ni se torturó a nadie.

Yo soy católico.

Delante del Cardenal Arteaga, con una mano sobre el crucifijo y poniendo en una balanza la vida de mis hijos y la de mi madre, juro:

¡Por Dios, yo soy inocente!

RECADO CORDIAL A FIDEL...

(Continuación)

nuestro que no han llegado a la plenitud de su integración nacional, demandan regularización preferente...

Ernest Baker, profesor de Ciencias Políticas de Oxford, sostiene que el único camino hacia la esta-

bilidad democrática es la formación de una opinión pública alerta y responsable. "Y para esa demanda, agrega, hay sólo una respuesta, embarazosamente obvia, pero no obstante es la única que inequívocamente ofrece. Esa respuesta es "educación".

La actual situación cubana es ideal para que suscribamos de todo corazón ese punto de vista. El mismo Baker dice que "la teoría de la educación es esencialmente una parte de la teoría política" Y es cierto. Porque hablamos de "política" rescatando la palabra del descrédito sufrido entre nosotros a lo largo del aprendizaje republicano para entenderla como actividad ineludible de la convivencia social. Y al decir "educación" no nos limitamos tampoco a la técnica pedagógica que termina en las paredes de los centros docentes, sino al sistema omnicompreensivo que abarca todos los aspectos de la formación e información del pueblo.

Todo esto es realmente importante, Fidel. En lo que a educación respecta, me permito llamar la atención del Gobierno Provisional de que proceda con sumo cuidado e inteligencia. Si hay medidas de orden práctico o administrativo que es urgente atender de inmediato, todo lo que afecte a la educación como contenido y estructura deberá responder a un concepto definido y orgánico de plan. Es éste un terreno en el que el amateurismo resulta imperdonable. Hay que evitar que la prisa o la improvisación, o la presión de éste o aquel interés, nos lleven a dar pasos que luego tengamos que lamentar.

Esta norma recomendaría yo que se hiciese estrategia básica del Gobierno Provisional. La responsabilidad de éste debe consistir fundamentalmente en mantener el justo equilibrio entre el uso revolucionario del poder y la obligación de preparar al país para la consulta democrática. Es feliz la circunstancia de que ocupe la Presidencia en estos momentos un íuez, es decir un hombre de leyes como el doctor Urrutia. Ello es indicación y, qué duda cabe, garantía de que el movimiento triunfante elige espontáneamente la ruta que conduce al "estado de derecho". A la vez, complace advertir en el equipo de gobierno la presencia de algunos elementos de cuya formación política y capacidad pueden esperarse grandes cosas. Es lástima que esta apreciación no pueda hacerse unánime. Y que se haya escuchado ya algún que otro pronunciamiento de resonancias ultraconservadoras en contradicción con afirmaciones previas del "26 de Julio". Por lo demás, parece haberse arribado a una fórmula inteligente: ni ímpetu desbridado de inmaduros jacobinos, ni administración inocua y chata, atenta sólo al ajetreo burocrático y a las recepciones de chaqué.

Ahora, Fidel, una palabra en lo que a tu personalidad respecta. Tú has sido, con tu visión oportuna de la crisis, con tu arrojo, con tu tenacidad y con tu magnetismo, el artífice indiscutible de este gran momento de Cuba. Tu figura está ya situada con honor en el marco de la Historia. Pero es vital que no se te escapen a ti mismo los puntos esenciales de esta etapa revolucionaria. La insurrección que bajo tu dirección y ejemplo derrotó y aplastó al colonialismo cas-